

Moral y
transparencia

Capítulo

X

REVALUAR LA ESFERA PRIVADA

ACTUALMENTE, ES NOTORIO QUE EL “MURO DE LA VIDA PRIVADA”

—como la calificara confiado Royer-Collard, un teórico liberal del siglo XIX— ha perdido su antigua solidez. Hoy en día, el consenso teórico se inclina por considerar que la privacidad es una noción necesariamente flexible. Pensemos, por ejemplo, en las relaciones dentro de un matrimonio, normalmente consideradas como ejemplo por excelencia de la vida privada. Pero, ¿qué pasa si la mujer es la candidata por un partido a la presidencia de su país y el marido es el presidente del mismo partido? No se trata de una situación hipotética, esto sucedió en Francia con el matrimonio François Hollande-Ségolène Royal durante las elecciones de 2007. ¿Hasta qué punto los problemas personales de la pareja son en este caso del orden público o del privado? Todo indica que la frontera entre lo público y lo privado es más tenue, entre mayor es la relevancia pública de la persona. Es evidente que el estado de salud de un funcionario de bajo

rango no tiene el mismo grado de relevancia pública que el estado de salud del Presidente de la República. Por motivos justificados, el velo que debe proteger en este último caso la esfera privada será mucho más frágil, al grado que, en un caso de esta naturaleza, puede llegar casi a ser indistinta la frontera entre lo privado y lo público. Como ya hemos indicado más arriba, estamos ante una inversión extrema: si para Maquiavelo el gobernante podía ejercer la disimulación y el secreto en virtud de su función como gobernante, hoy justamente es esa función que exige transparencia casi total en su ejercicio.

Estos ejemplos nos muestran que, en ciertos casos, la frontera se antoja problemática e indeterminada. Debido a la movilidad de esta frontera, Garzón Valdés parece que prefiere distinguir entre la noción flexible de lo privado, sujeta a evaluación en cada caso, y el concepto rígido y restringido de lo íntimo⁵³. Por su parte, para dar cuenta de esta diferencia de criterios, la teoría

moral sugiere que los deberes pueden variar según el rol social. Pero se antoja difícil o poco aceptable la idea de que la noción pueda ser tan flexible como para abolir totalmente la esfera de la privacidad, ni siquiera en el caso de la persona que ejerza la función de Presidente de la República.

En las últimas décadas, ciertos movimientos feministas y algunos instrumentos internacionales contra la violencia hacia la mujer, propugnaron por identificar lo personal con lo político (“the personal is political”). Se trataba de abrir el ámbito de la familia a lo público y convertir la esfera privada en un campo más del debate público y la defensa de ciertos derechos fundamentales. Pero esta tesis fue puesta a prueba por el caso Mónica Lewinsky y el hecho de que las probables mentiras del Presidente de los Estados Unidos, William J. Clinton, sobre su vida sexual, lo pusieran en riesgo de ser destituido. El punto significativo reside en que el hecho que el caso

Clinton/Lewinsky mostraba que sacrificar lo privado (la vida íntima de Clinton) en aras de lo público, puede conllevar el sacrificio del sentido de lo público. La confusión de los dos ámbitos termina, entonces, en la disolución caótica de ambos y se termina perdiendo por los dos lados. Como lo sugiere el filósofo del derecho, Ronald Dworkin, al contrario de lo que pretendían quienes pregonaban “sermones hipócritas” (la expresión es de Dworkin), en realidad, la personalidad moral de Clinton era irrelevante para una figura tan grave y con tan enormes consecuencias, como es el caso constitucional de destitución⁵⁴. Algunas feministas no tardaron en admitir que el caso Clinton obliga a reevaluar la importancia de la esfera privada⁵⁵ y a apuntalar la necesidad de evitar distractores que deforman la agenda del debate público, al extraer de ella los temas públicos realmente relevantes.

EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS, CIERTOS MOVIMIENTOS FEMINISTAS Y ALGUNOS INSTRUMENTOS INTERNACIONALES CONTRA DE LA VIOLENCIA HACIA LA MUJER, PROPUGNARON POR IDENTIFICAR LO PERSONAL CON LO POLÍTICO.